

PRESENTACIÓN

Con mucha satisfacción me pongo a redactar esta "entradilla" a las ponencias del curso de Postgrado que lleva por título *El Magreb contemporáneo. Las relaciones de España con el norte de Africa*.

En sus páginas, que constituirán el nº 1 de los *Papeles Ocasiones* del *Seminario de Fuentes Orales y Gráficas* (SFOG), (Instituto Universitario de Investigación), los profesores de este curso de Postgrado brindan un resumen del contenido de sus intervenciones en la primera sesión presencial (23 de noviembre, 2002) de la experiencia académica a que vengo refiriéndome.

Operación similar se producirá con las ponencias que los profesores del curso *El Magreb contemporáneo...* someterán en 5 de abril, 2003, a los alumnos que han tenido a bien elegir esta materia para la obtención de su diploma de *Especialista Universitario*.

En consecuencia, habrá también otros *Papeles Ocasiones* nº 2 del SFOG, cuyos destinatarios inmediatos serán los alumnos de este curso de Postgrado. La distribución se hará, probablemente, por correo postal.

Los profesores y el director de *El Magreb Contemporáneo...* somos de la idea de que todas las iniciativas tendentes a potenciar la formación de los alumnos en la materia deben recibir cuanto apoyo se les pueda prestar. Todos nosotros aspiramos a que el interés metódico por la región-fronteriza de la Península Ibérica al sur de Tarifa, hacia el norte de África un referente más familiar para el estudio de las relaciones de vecindad entre sociedades y estados de constitución lingüística y religioso-cultural diferente. Queda en manos de los interesados el aprovechamiento y profundización ulterior de las lecturas, conversaciones y debates que se hayan originado entre alumnos y profesores a lo largo del curso académico 2002-2003.

En cualquier caso -y de ahora en adelante-, el personal docente de este curso de *Especialista Universitario* (Fundación General de la UNED) permanecerá con la "ventanilla" abierta a cuantas consultas e indagaciones científicas estimen oportuno cursar los candidatos a la titulación que ofrece la UNED. Son ellos, exclusivamente, quienes tienen la última palabra sobre el esfuerzo realizado por el profesorado y el aliciente académico y político que ha supuesto el seguimiento de *El Magreb Contemporáneo...* para su formación y fines profesionales.

Además, esta primera promoción podrá comentar en el futuro, y con satisfacción, que ha sido ella la musa inspiradora de los primeros *Papeles Ocasiones*

del SFOG, a los que no puedo hacer menos que desearles, aquí y ahora, una vida larga y fructífera.

Víctor Morales Lezcano

EL ARCHIVO DEL SEMINARIO DE FUENTES ORALES Y GRÁFICAS (SFOG)- (UNED-Madrid): FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES HISPANO-MAGREBÍES

Teresa Pereira Rodríguez
(SFOG-UNED)

I. INTRODUCCIÓN

El SFOG es una unidad de trabajo que desde su creación en 1985 se ha desarrollado en cuatro ámbitos complementarios: la investigación, la docencia, la divulgación (mediante la organización de coloquios y conferencias y la elaboración de publicaciones) y la archivística aplicada, inicialmente, a la documentación sonora, y ampliada a partir de 1990 al campo audio-visual. El promotor del Seminario *ab initio* y su actual responsable es el Dr. Víctor Morales Lezcano, Profesor Titular de Historia Contemporánea. El archivo del Seminario se encuentra ubicado desde hace años en la Mediateca de la Facultad de Geografía e Historia y se ha vinculado recientemente al Instituto Universitario de Investigación de la UNED. En las páginas siguientes vamos a perfilar la estructura del archivo del SFOG, con particular atención a la *Sección Sonora*, donde se encuentran especialmente representados los fondos atinentes a las relaciones hispano-magrebíes, tanto en la serie de *Testimonios* como en la denominada *Disertaciones Académicas*. Los fondos sonoros del SFOG proceden sobre todo de dos aportaciones: a) los trabajos de campo realizados por los alumnos del Programa de Enseñanza Abierta y de Doctorado, en el marco de los cursos dirigidos por el profesor responsable del Seminario, y dedicados a la utilización de las fuentes orales y gráficas para el estudio de la Historia Contemporánea de España y sus relaciones exteriores; b) los proyectos de investigación acometidos en el Seminario con participación de doctores, licenciados y doctorandos, de la UNED y, o, de otras universidades, y con el apoyo financiero de organismos públicos o privados. Estos proyectos de investigación se han orientado hasta ahora en su mayor parte al estudio oralista de los movimientos migratorios hispano-norteafricanos¹ en la Comunidad de Madrid, con particular atención a las percepciones o imágenes cruzadas hispano-marroquíes, y a la visión que

¹ MORALES LEZCANO, Víctor, *et al.*: *Inmigración africana en Madrid: marroquíes y guineanos (1975-1990)*. Madrid: UNED, 1993, 121 p.; col. Aula Abierta; 69.

las élites políticas y culturales de Marruecos poseen de las relaciones hispano-marroquíes y de España. Dichos proyectos se han traducido en publicaciones respectivas. Actualmente en el marco del SFOG se está poniendo en marcha con Túnez un proyecto de características similares al que dio origen a la monografía *Diálogos Ribereños*², elaborada a partir de las entrevistas realizadas por el autor a miembros de la élite marroquí y transcritas por colaboradores del Seminario. En el caso de los estudios migratorios, el Instituto Español de Emigración (1991-92), la Comunidad de Madrid (1994-95; 2000-01; 2002-2003) y la Agencia Española de Cooperación Internacional (1998-99; 2002-2003) han contribuido a la materialización de los proyectos. Hay que mencionar también el apoyo para las tareas del Seminario, y en especial, para la realización de estos proyectos, procedente de las ayudas a la infraestructura de investigación que desde 1991 el Vicerrectorado de Investigación de la UNED viene concediendo al SFOG, en sucesivas convocatorias. A estas contribuciones se suma la valiosa colaboración de una becaria del Instituto Universitario de Investigación de la UNED, licenciada en Ciencias Políticas, con experiencia en Biblioteconomía y Documentación, que desde mayo de 2002 ha llevado a cabo la catalogación del fondo internacional de canciones y danzas (en formato CDs), de los fondos bibliográfico y videográfico y de parte del fondo de palabra (*miscelánea Pastor*³) del Seminario. En lo relativo a las actividades de difusión del conocimiento en el área de las relaciones hispano-africanas, y en particular hispano-magrebíes, emprendidas en el marco del SFOG, podemos citar las *II Jornadas sobre fuentes orales y gráficas para el estudio de las migraciones: africanos en España* (1992), cuyas actas (debates incluidos) editó la UNED⁴, y asimismo, también en la pasada década de los años 90, las *I y II Jornadas hispano-marroquíes*⁵ y las *I Jornadas hispano-argelinas de historiadores y documentalistas*, cuyas actas y debates transcritos (inéditos aún), junto con su grabación íntegra en cinta magnetofónica forman parte de la serie *Disertaciones Académicas* del Seminario. De los fondos documentales del Seminario relacionados con

² MORALES LEZCANO, Víctor, *Diálogos ribereños. Conversaciones con miembros de la élite marroquí*. Madrid: UNED, 2002, 394 p.: gráf., map., il.; col. Aula Abierta; 36172AA01A01.

³ En honor al donante, Francisco Manuel Pastor Garrigues, profesor de Enseñanza Secundaria, y miembro del SFOG, que desde hace más de una década contribuye periódicamente a engrosar los fondos documentales del Seminario.

⁴ MORALES LEZCANO, Víctor (coord): *II Jornadas sobre fuentes orales y gráficas para el estudio de las migraciones: el desafío de la inmigración africana en España*. Madrid: UNED, 1994, 323 p.

⁵ "Segundas Jornadas hispano-marroquíes. Relaciones hispano-marroquíes entre 1898 y 1956 (una reflexión historiográfica)". *Hespéris-Tamuda*, Université Mohammed V, Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Rabat, v. XXXVI, fascicule unique, 1998, 288 p.

el ámbito norteafricano, el Magreb en especial, hemos informado en varios artículos ⁶, a los que remitimos al lector. El archivo del Seminario se encuentra en avanzado proceso de catalogación, con objeto de su apertura al público universitario en el plazo más breve posible. El acceso a los fondos bibliográfico, videográfico y musical es libre, y asimismo lo es a la serie de *Disertaciones Académicas* del fondo sonoro ⁷, mientras que en lo relativo a la serie de *Testimonios* el acceso se ajusta a las autorizaciones firmadas por los entrevistados. Se respeta el anonimato tanto de aquellos que lo desean y lo hacen constar expresamente, como en el caso de quienes no se han pronunciado al respecto y deponen su testimonio en calidad de sujetos privados y no por razón de su cargo o responsabilidades públicas en el pasado o en el presente. Finalmente, cabe añadir que el archivo del SFOG está abierto a donaciones, que hasta ahora han sido otras vías de acopio documental para el fondo videográfico y el sonoro. Una parte considerable de los testimonios sonoros del SFOG se encuentra transcrita.

⁶ Remitimos a dos de ellos: MORALES, Víctor; PEREIRA, Teresa: "Africanos en Madrid: marroquíes y guineanos a través de sus testimonios", *Historia y Fuente Oral*, Barcelona, 2, 14, 1995, 187-194 p. ; PEREIRA RODRÍGUEZ, Teresa: "Referencias norteafricanas en el Archivo del Seminario de Fuentes Orales y Gráficas de la UNED (Madrid)", *A Distancia*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 16, 2, diciembre 1998, p. 85-88.

II

ESTRUCTURA DEL ARCHIVO DEL SFOG ⁸

- Sección Sonora:**
- **Fondo de Palabra** (audiocasetes)
 - **Fondo de Canciones y Danzas** (audiocasetes y CDs):
 - a) - Temas (diversos)
 - b) - Areas geográficas (sur de Europa; Turquía, Oriente Próximo; **norte de África**; África subsahariana; la India; centro y sur de América)

Sección Audiovisual

- y de Imagen:**
- **Fondo cinematográfico** (cintas de vídeo):
 - a) Películas de ficción (basadas en hechos históricos contemporáneos)
 - b) Películas clásicas de la Historia del Cine
 - c) **Documentales**⁹
 - **Fondo pictórico y fotográfico** (ilustraciones bibliográficas/ catálogos impresos; sueltos)
 - **Fondo cartográfico** (CD-Rom/ papel), (incipiente)

Sección Bibliográfica

- (papel):
- Repertorios /Obras de Referencia
 - Memorias
 - **Estudios monográficos**

Sección Hemerográfica:

- (papel/ CD-Rom)
- **Vaciados de Prensa**
 - Números sueltos de Revistas
 - **Catálogo informático de publicaciones periódicas**

Sección Miscelánea de

- Documentación escrita:**
- Información bibliográfica
 - Expedientes:
 - a) Fuentes Orales
 - b) Cinematografía

⁷ Con una observación: los textos escritos inéditos de las ponencias presentadas en coloquios o conferencias organizados por el SFOG serán consultables sólo con el permiso expreso de sus respectivos autores.

⁸ Aparecen en negrita los fondos atinentes al Magreb.

⁹ A título de ejemplo, citemos el vídeo titulado: *España en Marruecos: el fracaso de un sueño colonial* (guión, V. Morales Lezcano; realización, F. Alemán). Madrid: UNED (CEMAV), 1997, 2 vs.: 56'.

III

LA SECCIÓN SONORA DEL SFOG

- Fondo de Palabra: series (esquema general)

- a) **Testimonios: subseries**
 - 1. España interior
 - 2. **España y las relaciones internacionales: España-Magreb**

- b) **Disertaciones Académicas: subseries**
 - 1. General (Historia Contemporánea)
 - 2. **Específica** (Aplicación de las fuentes orales y gráficas a las Ciencias Sociales: **Relaciones Internacionales: hispano-magrebíes/hispano-canario-africanas/hispano-mediterráneas: Turquía; Oriente Próximo**)

- c) **Discursos y Monólogos**

- d) **Miscelánea Pastor Garrigues (atinente a la temática del Fondo de Palabra; contiene, entre otros, documentos relativos al Magreb)**
 - 1. Entrevistas
 - 2. Conferencias
 - 3. Coloquios
 - 4. Programas de Radio

- Fondo de Palabra: series/ subseries (descripción temática)

a) Testimonios:

1. España interior (aspectos políticos, económicos, sociales, culturales, religiosos...): vivencias procedentes de áreas geográficas, situaciones y planteamientos diversos:

- Guerra civil española (1936-39)
- Posguerra civil española
- Régimen de Franco
- Transición a la Democracia en España
- La Democracia española
- Emigración interior de España
- Historias de familias españolas
- Memoria geohistórica de Madrid (1940-1992)

2. España y las relaciones internacionales

1. Fondo general:

- Relaciones diplomáticas
- Diplomacia cultural
- Participación de España en organismos internacionales
- Posición de España ante los conflictos bélicos...

2. Fondo específico:

1. Migraciones internacionales

- **Españoles en el exterior**
 - a) **Españoles en África y Asia**
 - b) **Españoles en América y Europa**
 - c) **Españoles en Australia**
- **Extranjeros en España**
 - a) **Africanos y asiáticos**
 - b) **Africanos en Madrid: marroquíes y guineanos; marroquíes en Madrid: percepciones hispano-marroquíes. Marroquíes en España**
 - c) **Indios; indocanarios; magrebíes: Canarias**
 - d) **Americanos y europeos en España**
 - e) **Percepción española de las migraciones exteriores en España**
 - f) **Percepción española de la migración norteafricana en España**
 - g) **Percepción exterior de España: percepción española de las cuestiones africanas: magrebíes**

h) Percepción de África a través de africanos en España

- Extranjeros en Europa y África

- Marroquíes en Bélgica

- Guineanos en Nigeria

2. Relaciones hispano-mediterráneas/ hispano-magrebíes/ España y Oriente Medio

- Fondo general

- Fondo específico:

- a) Conversaciones con miembros de la élite marroquí

- b) Conversaciones con miembros de la élite tunecina

- c) Militares españoles en Oriente Medio

- d) Opinión pública española sobre el conflicto árabe-israelí (fondo *Maher Kiwan*¹⁰)

3. Canarias y las relaciones canario-africanas

4. Países de Europa y América: situación política y social

5. Países de Africa: situación política y social

¹⁰ Maher Kiwan es alumno de Doctorado de la UNED, y está preparando un trabajo de investigación sobre este tema. Además de las entrevistas realizadas *ex professo*, ha donado varios documentos videográficos relacionados con el conflicto árabe-israelí y el mundo palestino.

INMIGRACIÓN MAGREBÍ, DESARROLLO Y PROBLEMAS DE INTERCULTURALIDAD

Juan Ignacio Castien Maestro
(Dpto. de Psicología Social de la UCM)

El progresivo asentamiento de población de origen magrebí en suelo europeo y español hace necesaria una interpretación global de este fenómeno, que atienda a su relevancia para las economías de los países emisores y receptores de esta población, así como a su contribución a la conformación de unas nuevas sociedades de carácter multicultural.

El Magreb constituye la frontera sur de la Unión Europea. Constituye, igualmente, la frontera entre dos grandes áreas culturales o conjuntos civilizacionales, como lo son la cultura occidental y la cultura árabo-islámica. Esta naturaleza fronteriza se remonta al período en que se empezaron a delimitar estas dos áreas separadas, con la caída del Imperio Romano y las invasiones musulmanas del siglo VII. Pero sin duda se ha acentuado en los últimos tiempos, como consecuencia del llamado proceso de globalización, que ha supuesto una intensificación de los contactos económicos, políticos, culturales y militares entre las diversas regiones del mundo. En virtud de este proceso globalizador, las distintas sociedades y culturas se encuentran ahora, les guste o no, cada vez más próximas, lo cual no implica, desde luego, que hayan de estar, por ello, más unidas ni que hayan de comprenderse mejor entre sí. En el caso concreto del que nos estamos ocupando, este “estar cada vez más juntos” se plasma, entre otras cosas, en el incesante flujo de inmigrantes desde el Magreb a Europa Occidental. No obstante, estos movimientos de población entre las dos orillas del Mediterráneo no son en sí algo novedoso. Podemos recordar a este respecto la instalación de colonos europeos en el Magreb durante el Imperio Romano, la llegada de importantes contingentes de población magrebí a la Península Ibérica y al sur de Italia, durante la Edad Media y la posterior expulsión de las poblaciones musulmanas y judías de estos mismos lugares y su asentamiento en el Magreb, proceso este último responsable de la impronta morisca, y sefardí, que se puede apreciar todavía hoy en día en ciertas localidades de Marruecos y de Túnez. Tampoco podemos olvidarnos de la creación y captura de plazas fuertes militares y comerciales a las que se dedicaron las potencias europeas desde antes del Renacimiento, ni del trasiego de contingentes de

cautivos de uno y otro bando durante esta misma época, ni por supuesto de la instalación masiva de colonos europeos en todo el Magreb durante el período estrictamente colonial, junto con su repatriación masiva una vez concluida la dominación europea. En suma, los movimientos de población entre las dos orillas del Mediterráneo que estamos contemplando en estos momentos no son algo nuevo en la historia.

Sin embargo, las migraciones modernas contrastan con las anteriores por producirse entre sociedades entre las cuales existe ahora un agudo desnivel en cuanto al desarrollo de sus fuerzas productivas y, por lo tanto, en cuanto a sus indicadores macroeconómicos básicos. El origen de este desnivel, que además no tiende a paliarse, sino más bien a acentuarse, radica en que mientras Europa inicia con los albores de la Edad Moderna un desarrollo tecnológico y económico incesante, acompañado de profundas transformaciones institucionales e ideológicas, la rivera sur del Mediterráneo, al igual que el resto del mundo árabo-musulmán, y en un sentido más amplio la mayor parte de la humanidad, se ve presa de un estancamiento, e incluso de una decadencia, que le coloca en una posición de progresiva inferioridad frente a sus viejos rivales europeos. De este modo, mientras que Europa va a contemplar en el transcurso de los últimos siglos hitos tan importantes como la revolución agrícola, primero, la revolución industrial, después, la explosión demográfica, la urbanización en gran escala, los grandes descubrimientos y la creación de los modernos Estados-Nación, el Magreb va a sufrir, en cambio, un bloqueo casi total en todos los campos, que acabará permitiendo con el tiempo su sometimiento a las pujantes potencias coloniales europeas.

Este sometimiento colonial del Magreb va a inscribirse, además, dentro del proceso más amplio de construcción de un sistema económico mundial, en el seno del cual las regiones más desarrolladas ocupan una posición central, que les permite dominar a las más atrasadas, quienes se ven relegadas a una posición periférica. Este es el planteamiento que viene siendo desarrollado desde hace varias décadas por autores como Samir Amin (1986) e Immanuel Wallerstein (1991) y que, pese a las simplificaciones en las que a veces han incurrido ambos, constituye un excelente marco de análisis para entender la dinámica económica mundial. El sometimiento colonial del Magreb atravesó históricamente por diversas fases. Las más importantes fueron el establecimiento de plazas fuertes en la costa, la firma de capitulaciones, con la concesión de privilegios comerciales a mercaderes europeos, la conquista militar, la puesta en explotación de los recursos agrícolas y mineros con métodos modernos, la creación de colonias agrícolas y la proletarización de una gran parte de la población indígena, que pasó a emplearse en las nuevas actividades económicas desarrolladas por la colonización. La modernización tecnológica e institucional introducida

por el colonialismo supuso, evidentemente, importantes mejoras económicas para las poblaciones magrebíes, pero siempre tuvo lugar en el marco de un proceso planeado y organizado en beneficio ante todo del colonizador y sólo subsidiariamente del colonizado.

Los flujos migratorios hacia Europa se insertan dentro de este proceso de organización económica en beneficio de las economías centrales. Aunque en el caso de España estos flujos son relativamente recientes, y no será hasta los años ochenta cuando alcancen una clara visibilidad social, con todo muy inferior a la existente hoy en día, el fenómeno en otros países europeos data de mucho tiempo atrás. Este es el caso de Francia, que, como gran potencia colonizadora del Magreb, se convirtió en la receptora privilegiada de estos flujos desde una etapa muy temprana, como lo fueron los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, cuando importantes contingentes de trabajadores magrebíes, sobretudo argelinos, se asentaron en la metrópoli. Muchos de ellos lo hicieron inicialmente como soldados o como trabajadores reclutados para sustituir a los franceses enviados al frente, pero continuaron en Francia una vez terminada la contienda. Ellos conformaron la primera avanzadilla de una corriente humana mucho más vasta. No hay que olvidar, por otra parte, que el papel de los flujos de población como agente mediador entre áreas con un nivel de desarrollo económico desigual no es un hecho exclusivo de la cuenca mediterránea. Junto al “sistema migratorio” constituido por Europa Occidental y el Magreb, existen en el mundo al menos otros tres grandes sistemas de este tipo. El primero está integrado por Estados Unidos y varios países de Latinoamérica, especialmente México. El segundo comprende a los llamados tigres y dragones del Sudeste Asiático junto con sus vecinos menos afortunados, como Filipinas, Vietnam, Bangladesh, Kampuchea y otros, que les suministran la mano de obra que necesitan. Y el tercero y último conecta a los países productores de petróleo del Golfo Pérsico con sus proveedores de fuerza de trabajo, como lo son Egipto, Pakistán, Bangladesh, Filipinas, Indonesia y el propio Magreb.

En el marco del sistema de relaciones existente entre los países más y menos desarrollados, estos últimos no sólo adolecen de una renta per cápita notoriamente inferior y generalmente más desigualmente distribuida. Asimismo, poseen una estructura socioeconómica marcadamente diferente, caracterizada por hechos tales como su dependencia estratégica con respecto a la exportación de algunos productos primarios, que se comercializan en el mercado mundial a precios desfavorables, la especialización en el caso de su producción industrial en ramas y procesos menos tecnologizados y el control de una gran parte de su sector productivo por compañías extranjeras. Todos estos rasgos diferenciales dificultan el logro de un crecimiento económico sólido y sostenido, capaz de

proporcionar un progresivo margen de maniobra en el mercado internacional. Por el contrario, se observa una clara tendencia hacia el endeudamiento externo y hacia la dependencia tecnológica, comercial y financiera, con toda la subordinación no sólo económica, sino también política, que ello conlleva. Nada de esto impide, por otra parte, que no pueda darse un crecimiento económico y un avance de las fuerzas productivas, pero este avance va a traducirse a menudo en lo que André Gunder Frank (1971) denominó ya en su día un "desarrollo del subdesarrollo", en virtud del cual se mantiene la dependencia exterior, la distribución desigual de la riqueza y la marginación y exclusión de amplios sectores de la población. Esta dependencia determina asimismo una elevada sensibilidad del ciclo económico de estos países con respecto a lo que ocurre en los más desarrollados, en especial, con respecto a su demanda de productos primarios e industriales, sus políticas de inversión en el extranjero y sus políticas exteriores en un sentido amplio. Aquí reside la principal razón de que la evolución económica de estos países periféricos se distinga por una acentuada alternancia de períodos de auge y de retroceso económico, ambos con frecuencia con perfiles un tanto marcados.

Ante una situación como ésta, una gran parte de los habitantes del Tercer Mundo, y en concreto del Magreb, no consigue satisfacer sus expectativas vitales en su país de origen. Esto es tanto más así en la medida en que estas expectativas se ven incrementadas además como resultado de la difusión de unos estilos de vida y, por lo tanto, de consumo, propagados por los medios de comunicación y que resultan económicamente inaccesibles para la gran mayoría. El sentimiento de privación, de frustración vital, que nace de esta situación de bloqueo afecta a segmentos muy amplios de la población en el mundo no desarrollado, y no es algo exclusivo de sus capas más desfavorecidas. Tampoco lo es el concomitante deseo de emigrar, ya sea temporalmente o de manera definitiva. Como reza el conocido adagio, emigran los pobres, pero no, o no sólo, los más pobres. Más aún desde el momento en que la privación económica no es siempre la única motivación, y en ciertos casos ni siquiera la principal, para emprender la emigración. Por ejemplo, entre los inmigrantes magrebíes se detectan con frecuencia motivaciones tales como el deseo de escapar del control social sobre el propio comportamiento, el afán por disfrutar de una mayor libertad política, o el deseo de alejarse de una situación familiar difícil. La angustiada vivencia personal se contrapone a menudo a una acusada idealización del mundo más desarrollado, que en su imaginación deviene una tierra de promisión en donde desaparecerán por fin las carencias económicas o de libertad personal que ahora se sufren. El mero hecho de conseguir vivir allí se concibe ya como un logro personal, que eleva la propia consideración ante los compatriotas. Estas concepciones se manifiestan de manera

especialmente visible entre un cierto sector de la juventud, en posesión de una formación académica, e incluso universitaria, pero que tropieza con enormes dificultades para hacerla valer en el mercado laboral, habida cuenta del elevado nivel de desempleo existente. Este sector de la juventud, que en el caso de Marruecos ha sido objeto de una interesante investigación por parte de Mounia Bennani-Chraïbi (1994), exhibe una acusada mezcla entre elementos ideológicos muy dispares, tomados del Islam y de ideologías de origen occidental de corte izquierdista y nacionalista, y se caracteriza, asimismo, por una marcada falta de integración dentro de su entorno social, todo lo cual le lleva a ver a veces en la emigración una especie de tabla de salvación para sus diversos problemas existenciales.

En relación con esta cuestión, resulta también de especial interés el caso de ciertas mujeres marroquíes estudiado por Angeles Ramírez (1998). Se trata de mujeres de origen relativamente acomodado y urbano a las que les resulta muy difícil vivir de acuerdo a su ideal de mujeres casadas y con un status "de clase media". Este bloqueo en su proyecto de vida se debe, en primer lugar, a las grandes dificultades con las que se topan a la hora de encontrar un empleo acorde con ese status al que aspiran, como, por ejemplo, un trabajo de cuello blanco, dada la escasez de estos puestos de trabajo para las mujeres y dada su negativa a acceder a otros trabajos más accesibles, como los de obrera manual, camarera o empleada doméstica. Al mismo tiempo, tampoco les resulta fácil contraer matrimonio con un hombre que les pudiera proporcionar, de un modo indirecto, este mismo status, en vista del elevado nivel de desempleo que también afecta a los propios varones y la ausencia del país de un gran número de ellos a causa de la emigración. Ante la perspectiva de una larga soltería sin apenas actividad laboral, la marcha al extranjero se presenta entonces como una salida, que les permite escapar a la desaprobación social de la que serían objeto por su falta de realización personal. Ponen en marcha, en consecuencia, un proyecto vital alternativo, basado en el ahorro en la emigración. Evidentemente, el hecho de que la suya sea una emigración femenina en solitario, distinta de la más tradicional, realizada a través de la reagrupación familiar, y de que además se dirija a países no musulmanes, les hace a menudo acreedoras de la censura colectiva en su medio de origen, desde el momento en que su comportamiento supone una notoria desviación con respecto al modelo femenino más tradicional. A esta mala consideración social se añade el hecho de que en el país de acogida la mayor parte de los empleos a los que se logra acceder son precisamente aquellos poco valorados, como el de empleada doméstica, que se rechazaban en el país de origen. Pero la emigración, gracias a las perspectivas de prosperar que brinda, y que sólo se culminan en ocasiones, puede compensar con creces estos aspectos negativos. En

particular, la adquisición de ciertos bienes materiales, especialmente los electrodomésticos, que junto a la indudable mejora en el nivel del bienestar material que proporcionan, operan asimismo como signos de status, ayuda a compensar la mala consideración que vendría ligada a todas estas infracciones de las normas imperantes. Se produce así, lo que, en palabras nuevamente de esta autora, podemos denominar una auténtica "compra del honor" (Ramírez, 1998: 252). En suma, en éste y en otros casos la emigración actúa como una suerte de rodeo para resolver unos problemas que van más allá de la mera privación material.

Volviendo ahora de nuevo a una perspectiva más estructural, más macroeconómica, nos encontramos con que la emisión de trabajadores fuera de sus fronteras, especialmente hacia Europa Occidental y, en menor grado, hacia los países del Golfo, se ha convertido en un recurso clave para las economías magrebíes. Las remesas que envían estos trabajadores ayudan a equilibrar sus balanzas de pagos y suponen una inyección de fondos, potencialmente productivos, que alivian la difícil situación de las capas más desfavorecidas de su población, contribuyendo a paliar tensiones sociales. Estas indudables contribuciones positivas nos recuerdan a todos el papel estratégico desempeñado por la emigración en el despegue de los países del sur de Europa, incluida la propia España. Pero junto a ellas tampoco debemos olvidar que, en buena medida, este papel estratégico jugado por la emigración implica una nueva modalidad de extraversión, de dependencia con respecto a las coyunturas económicas foráneas, tanto en lo que se refiere a su demanda de mano de obra extranjera, como en lo que atañe a los vaivenes en la cotización de la moneda con la que se remunera a esta mano de obra, en este caso el euro. De este modo, la cotización del euro con respecto al dólar, la divisa por antonomasia en las transacciones internacionales, se ha convertido en un factor determinante de la situación económica global de estos países. Tampoco debemos olvidar en ningún momento que la emigración es siempre un arma de doble filo. Junto a los indudables beneficios ya mencionados, extrae de la economía nacional a trabajadores que ha costado mucho formar para traspasarlos a otras economías que no han gastado nada en la reproducción de su fuerza de trabajo. Con ello, priva al país emisor de una masa ingente de jóvenes, muchas veces cualificados y frecuentemente dotados de una iniciativa personal superior a la media. Al mismo tiempo, la gestión de las remesas suministradas por los emigrantes no siempre extrae de las mismas todo el beneficio que se podría esperar. Por una parte, los bancos pueden desviar estos ingresos hacia gastos especulativos y, por otra, los propios inmigrantes pueden invertir estas remesas en adquirir bienes de consumo, importados a menudo de los propios países desarrollados a los que emigran. De resultas de ello, puede

incrementarse la inflación y el déficit comercial, y al final, de manera un tanto paradójica, las remesas de los emigrantes pueden acabar regresando a los propios países receptores de estos trabajadores. Merece la pena reflexionar sobre el hecho de que mientras que los países del sur de Europa, incluida España, que fueron emisores en gran escala de mano de obra hacia el norte durante los años cincuenta y sesenta, experimentaron durante ese mismo período un intenso crecimiento económico y una acelerada modernización a todos los niveles, en lo que atañe ahora a los países del Magreb, el crecimiento es muy discontinuo, y los períodos de crecimiento son compensados en gran parte por los de recesión, sin que se logre alcanzar una mejora decisiva y substancial.

Tras este breve recorrido por el contexto de salida, por los rasgos socioeconómicos más generales de las sociedades magrebíes que impulsan a un elevado porcentaje de sus miembros a salir al exterior, vamos ahora a ocuparnos, también muy someramente, de algunos elementos del contexto de recepción con el que se encuentran estas personas cuando alcanzan su meta de trasladarse al extranjero. Vamos, así, a pasar del estudio de la emigración al de la inmigración. Con este fin, y siguiendo en esto a Lorenzo Cachón (1999), podemos comenzar subrayando la existencia de ciertas diferencias muy importantes entre la inmigración que se produjo en los años cincuenta y sesenta en dirección a los países más desarrollados de Europa y la que se está produciendo hoy en día. No se trata solamente de que algunos países que hace décadas fueron emisores de emigrantes hacia los centros más industrializados, como es el caso de los del sur de Europa, incluida España, se hayan convertido entretanto en receptores de los mismos, gracias al elevado crecimiento económico que han experimentado en las últimas décadas y que les ha permitido acortar distancias con respecto los países del norte. Las diferencias son más profundas y atañen a los modelos de desarrollo imperantes en cada momento. Simplificando lo más posible, el modelo económico que se instaló en el mundo capitalista más industrializado tras la Segunda Guerra Mundial se distinguió por tres grandes rasgos: el acusado peso del sector industrial en el conjunto de la economía, la centralidad de las grandes empresas, y el amplio papel del Estado como agente regulador de la economía. En cuanto a este último aspecto, se instauró una política estructural de pactos entre la patronal y las centrales sindicales bajo la tutela del Estado. Este mismo Estado, desde un paradigma keynesiano, intervenía además en la economía con el objetivo fundamental de alimentar la demanda, a fin de aminorar la fase más recesiva del ciclo económico. En el marco de este modelo de desarrollo, que fue capaz de generar unas elevadas tasas de crecimiento durante tres décadas, la mano de obra inmigrante suministró una gran cantidad de obreros industriales poco cualificados, que se insertaron en sectores claves de la economía, y en

grandes empresas, como ocurrió, por ejemplo, con la industria del automóvil, que en Francia especialmente acogió a grandes masas de trabajadores magrebíes. Esta inmigración se distinguió también por poseer en muchos casos un carácter relativamente regulado, legal, y ser objeto de políticas de vivienda y educación por parte de los Estados y las grandes empresas, que tenían el interés, y la capacidad, para asegurarse una adecuada reproducción de la fuerza de trabajo de la que se servían. Este interés en proveerse de una mano de obra adecuada a sus necesidades les condujo también a menudo a intentar planificar todo el proceso migratorio, estableciendo agendas de contratación en los países emisores.

La inmigración actual discurre, por el contrario, en el seno de un paisaje económico profundamente alterado por la crisis de los setenta y la reestructuración iniciada en los años ochenta. Es, pues, una inmigración que se inserta dentro de un nuevo modelo de desarrollo, caracterizado por el debilitamiento, pero de ningún modo la desaparición, de los antiguos mecanismos reguladores. Se ha producido, así, en primer lugar, una patente disminución del peso del Estado en la economía, debido a las políticas de privatizaciones. A ello se ha añadido, la externalización de sus actividades llevada a cabo por las grandes firmas, la cual ha promovido el desarrollo de auténticas constelaciones de empresas pequeñas y medianas, que trabajan para las grandes en régimen de subcontratación. Ha tenido lugar igualmente una acusada flexibilización, o precarización, del empleo y, asimismo, el sector servicios ha incrementado su peso con relación al industrial, convirtiéndose en el principal motor de la economía. Por último, las tasas de crecimiento económico están siendo en general inferiores a las alcanzadas durante el auge de la postguerra. Todos estos factores propician que ahora los inmigrantes, al contrario de lo que ocurría antes, ya no tiendan a emplearse tanto en las grandes empresas industriales, como en otras más pequeñas dedicadas junto con la construcción y la agricultura al sector servicios. Es una mano de obra que se integra además en sectores ya de por sí acentuadamente precarizados y que padece ella misma en gran medida esta misma precarización, a lo cual contribuye su frecuente situación irregular. El hecho de insertarse en sectores donde existe un predominio del trabajo precario y de la pequeña empresa, disminuye además el interés, y la capacidad, desde el lado de la demanda por planificar y gestionar la emigración. De ahí también, esa naturaleza con frecuencia caótica y descontrolada de los flujos migratorios actuales. Estos flujos tienen lugar además ahora en un contexto de crecimiento económico más lento y con graves problemas de desempleo. Por ello, la opinión pública y los gobiernos se muestran mucho más reticentes hacia la misma, y hacen gala de un reiterado afán por reducir su magnitud. Estas políticas restrictivas conducen, por otra parte, a veces a

notorios efectos perversos, como el de dificultar la regularización de parte de estos trabajadores y, en consecuencia, abocarlos a una situación de precariedad, la cual se ajusta, sin embargo, a los requerimientos estructurales de muchos de los sectores en los que se emplean.

Todas estas circunstancias adversas dificultan desde luego el asentamiento del inmigrante, y en concreto el del inmigrante magrebí, y su aceptación por parte de la población autóctona. Pero no son las únicas que hacen difícil su integración. A ello contribuyen igualmente algunos de los modelos ideológicos que aplica una gran parte de la población autóctona sobre los inmigrantes y que los convierten en el blanco de actitudes y prácticas discriminatorias (Castien, 2003). El primero de estos modelos estriba en lo que podemos denominar una ideología modernista o desarrollista, que establece una jerarquización valorativa entre las personas en función de su procedencia de sociedades más o menos desarrolladas. Esta ideología figura en la base de las valoraciones que se formulan de manera recurrente a propósito de ciertas costumbres, de ciertas instituciones o de ciertas personas, en las cuales todas ellas son clasificadas, según el caso, como "modernas" o como "atrasadas", como "progresivas" o como "retrógradas". Obviamente, en función de estas concepciones, y puesto que "lo moderno" se asimila además con frecuencia a "lo occidental", los inmigrantes magrebíes van a tender a ser percibidos a menudo, como gentes más "atrasadas", por ejemplo en lo que atañe a sus concepciones sobre las relaciones de género y este "retraso" puede ser utilizado como justificación para un trato discriminatorio. El segundo modelo ideológico que debemos tomar en consideración tiene un carácter clasista. Su aplicación conduce a la valoración desfavorable de estos mismos inmigrantes, tanto por su frecuente origen humilde en sus propios países, como por las ocupaciones a las que en mayor medida acceden en el país receptor, así como por el status jurídico irregular y precario en el que se encuentran también en muchas ocasiones. Sin embargo, estos planteamientos modernistas y clasistas no son los únicos con los que hay que tener en cuenta. Quizá el modelo ideológico que dificulta en mayor medida la aceptación del inmigrante magrebí es la percepción del mismo como un extraño a la propia comunidad nacional. Desde una óptica nacionalista, el inmigrante, en cuanto que extranjero, no puede situarse en igualdad de condiciones con el nacional. Viene a ser una especie de "huésped", cuya presencia únicamente habrá de ser tolerada en la medida en que resulte beneficiosa, o por lo menos, no perjudicial, para los autóctonos, por ejemplo, si no "quita" puestos de trabajo o no ocasiona problemas de convivencia. La adopción de este punto de vista implica que las exigencias sobre su comportamiento van a ser mayores que las que pesan sobre los naturales del país o, mejor

dicho, que los umbrales de tolerancia hacia sus posibles infracciones van a ser menores. Asimismo, desde este punto de vista nacionalista, y etnicista, aquellos extranjeros que parecen ostentar una mayor distancia cultural con respecto a la población autóctona, una mayor alteridad cultural con respecto a la misma, van a volverse especialmente extranjeros y especialmente susceptibles, por ello, de convertirse en blanco de actitudes y comportamientos hostiles. Esto es precisamente lo que les ocurre a los inmigrantes magrebíes. Su pertenencia a una cultura diferente de la occidental acentúa su carácter foráneo a los ojos de los autóctonos y, en consecuencia, favorece una actitud hostil por su parte.

A todo ello se añade además el hecho de que la civilización árabo-islámica a la que pertenecen adolece entre ciertos sectores de la población española de una notoria mala prensa. Esta mala reputación deriva, por una parte, de todo ese conjunto de estereotipos negativos con respecto al "moro" que se fueron forjando en los últimos siglos, al hilo de las relaciones frecuentemente conflictivas mantenidas entre España y el mundo magrebí, especialmente Marruecos, y de los cuales se ha ocupado en profundidad Eloy Martín Corrales (2002) en un libro reciente. Pero las actuales actitudes hostiles hacia el mundo islámico no pueden reducirse de modo alguno al influjo de estos viejos estereotipos. Junto a ellos, operan también ciertas tesis culturalistas, que si bien poseen una cierta antigüedad, han encontrado en los últimos tiempos un eco renovado. Según estas tesis existe una incompatibilidad de fondo entre los sistemas de valores de la "cultura occidental" y los de la "cultura islámica". Es éste un punto de vista que hoy en día difunden insistentemente ciertos publicistas de renombre en los medios de comunicación, cuando se refieren a los conflictos por los que está atravesando el mundo en estos últimos años y en los que frecuentemente se encuentran implicadas poblaciones musulmanas. Estos publicistas hacen gala de una recurrente hostilidad global contra el Islam y, lo que es más grave, contra los musulmanes de carne y hueso. De acuerdo con ellos, la llamada civilización islámica adolecería de un carácter teocrático, derivado de la subordinación de la sociedad a los supuestos mandatos de Dios, recogidos en los textos sagrados. En ello se opondría de manera radical a los valores democráticos de la civilización occidental, que reconocería plenamente a la sociedad la facultad de modelarse a sí misma. De este modo, la civilización islámica poseería una naturaleza estática y rígida, que chocaría con el dinamismo del mundo occidental y que la convertiría en una cultura, "retrógrada". En segundo lugar, el Islam promueve, así se nos dice, la sumisión del individuo, en incluso su disolución, en la colectividad chocando así de nuevo con el individualismo occidental. Existe pues, al parecer, una incompatibilidad de fondo entre los valores de ambas culturas,

y puesto que el juicio se emite desde la perspectiva occidental, la conclusión que se extrae casi siempre es la inferioridad moral de la civilización islámica. De aquí a la visión del Islam como un nuevo peligro totalitario, a la tesis del “choque de civilizaciones”, y a la estigmatización de los inmigrantes musulmanes como unos "enemigos culturales" de Occidente, en palabras de Sartori (2001), capaces de degradar con su presencia los valores de la civilización occidental, no hay más que un paso. Posiciones de este tipo son las que subyacen a muchas de las declaraciones emitidas recientemente en nuestro país con ocasión, por ejemplo, de la polémica suscitada por el uso del *hiyab* por parte de niñas marroquíes, y que no hacía sino repetir el desarrollado hace varios lustros en Francia. De todos estos argumentos se extrae a menudo la conclusión de que es preciso reprimir, con mayor o menor intensidad, a los musulmanes en la práctica de sus costumbres, prohibiendo o restringiendo en especial el uso del *hiyab*, y negando cualquier ayuda estatal a organizaciones islámicas, o incluso limitando la propia instalación de musulmanes en Europa, favoreciendo en cambio la de otros inmigrantes, de los que se supone una mayor facilidad para la "integración".

Resulta cuanto menos curioso el que se haga uso de estos argumentos, basados en la defensa de la democracia, los derechos humanos, y en especial los de la mujer, con el fin de promover la estigmatización y la potencial discriminación de un amplio colectivo humano. Con ello, se suministra una cobertura de apariencia "progresista" a un conjunto de actitudes y prácticas opresivas. La xenofobia encontraría, así, una justificación pretendidamente humanista. También es interesante la llamativa convergencia entre el modelo ideológico modernista y el nacionalista-etnicista que se produce en este caso. Este no es el lugar para discutir a fondo este tipo de planteamientos. Baste con señalar, muy brevemente, que se caracterizan por un acusado reduccionismo, ya denunciado en su momento por Abdallah Laroui (1991: 86-87), uno de los más grandes historiadores marroquíes, consistente en reducir toda la complejidad de las sociedades musulmanas reales, incluidas las magrebíes, a los mandatos del Islam, reducido éste además con frecuencia a sus versiones más conservadoras o autoritarias. De hecho, como señala con ironía François Burgat (1996: 20), uno de los principales estudiosos mundiales del fenómeno del islamismo, existe una curiosa convergencia entre esta visión monolítica del Islam y de las sociedades islámicas promovidas por el sector más conservador de los musulmanes y la que ha sustentado tradicionalmente un cierto orientalismo occidental, en muchos casos animado por un claro sentimiento islamófobo. Nosotros creemos, por el contrario, en la necesidad de insistir en la flexibilidad de la ideología islámica, que, al igual que cualquier otra ideología, posee una notable capacidad para adaptarse a situaciones

históricas muy diferentes. Las vicisitudes por las que atraviesan los inmigrantes magrebíes son muy ilustrativas a este respecto, dado que la emigración trae aparejada siempre en mayor o menor medida una serie de modificaciones en las condiciones de existencia y en este caso en concreto incita al inmigrante musulmán a adaptarse a un medio social mayoritariamente no musulmán. Esta adaptación propicia a veces reinterpretaciones del Islam un tanto llamativas, tal y como se constata en varios trabajos de investigación publicados en los últimos años, como los de Pablo Pumares (1996), Joan Lacomba (2001) y Juan Ignacio Castien (2003). A través de todos estos trabajos podemos observar cómo muchos inmigrantes adaptan sus concepciones religiosas, y en especial los elementos a partir de los cuales definen su identidad musulmana, a la específica situación en la que se encuentran viviendo. Se observa, así, que aquellos inmigrantes que están interesados ante todo en mantener relaciones amigables con los españoles, por ejemplo, porque su proyecto migratorio está orientado hacia una larga permanencia en España, tienden a definir a los españoles, en cuanto que cristianos, como bastante similares a los musulmanes y marroquíes, insistiendo en el hecho de que tanto el Cristianismo como el Islam son "religiones del Libro", en que el Islam reconoce a Jesucristo como Profeta, junto con la virginidad de María, en que ambas religiones son monoteístas y en que sus valores morales son semejantes. De este modo, en estos casos se tiende a dejar a un lado las diferencias en el dogma que son también notorias, ya que, por ejemplo, el Islam condena como idolátricas la adoración de imágenes, la doctrina de la Trinidad y la de la divinidad de Jesús, o las existentes en el plano normativo y también muy claras, como el no respeto por parte de los cristianos de las prohibiciones alimenticias que tanta importancia tienen en el Islam. De igual manera, aquellos musulmanes que quieren seguir considerándose como tales, que pretenden conservar su autodefinición como musulmanes, pero que desarrollan al mismo tiempo un estilo de vida en el que se infringen las prohibiciones alimenticias o no se respetan las normas de pudor tradicional, tienden a señalar que lo más importante del Islam son las creencias básicas y los valores morales más generales. Esta postura les lleva igualmente a encontrar claras similitudes con el Cristianismo, con lo cual el hecho religioso pasa a ser para ellos un elemento de unión en vez de diferenciación. Existen, así, maneras muy diferentes de interpretar el Islam, que es cualquier cosa menos monolítico. Y el estudio de la inmigración magrebí en Europa constituye uno de los mejores medios para ponerlo de manifiesto.

Referencias bibliográficas

AMIN, Samir (1986): *El desarrollo desigual*; Planeta-Agostini; Barcelona.

BENNANI-CHRAIBI, Mounia (1994): *Soumis et rebelles: les jeunes au Maroc*; Ediciones del CNRS; París.

BURGAT, François (1996): *El islamismo cara a cara*; Ediciones Bellaterra; Barcelona.

CACHON, Lorenzo (1999): “Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España”; *OFRIM* (revista de la Oficina Regional para la Inmigración de la Comunidad de Madrid); nº5; Madrid.

CASTIEN MAESTRO, Juan Ignacio (2003): “Del racismo al esencialismo cultural. Determinantes ideológicos de la discriminación contra el inmigrante extranjero”; *Gaceta Sindical* (revista editada por el sindicato Comisiones Obreras); Nº 3; Madrid.

CASTIEN MAESTRO, Juan Ignacio(2003): *Las astucias del pensamiento. Creatividad ideológica y adaptación social entre los inmigrantes marroquíes en la Comunidad de Madrid*; Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid; Premio de Investigación Quinta Edición (2002); Madrid.

GUNDER FRANK, André (1971): *Sociología del subdesarrollo y subdesarrollo de la sociología. El desarrollo del subdesarrollo*; Editorial Anagrama; Barcelona.

LACOMBA VAZQUEZ, Joan (2001): *El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*; Ministerio de Educación y Cultura; Secretario de Estado de Cultura; Premio de Investigación Cultural “Marqués de Lozoya” 2000; Madrid.

LARUI, Abdallah (1991): *La crisis de los intelectuales árabes. ¿Tradicionalismo o historicismo?*; Ediciones Libertarias; Madrid.

MARTIN CORRALES, Eloy (2002): *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*; Bellaterra, Barcelona.

PUMARES, Pablo (1996): *La integración de los inmigrantes marroquíes*; Fundación La Caixa; Premio Dr. Rogeli Duocastella; Barcelona.

RAMIREZ, Angeles (1998): *Migraciones, género e Islam. Mujeres marroquíes en España*; Agencia Española de Cooperación Internacional; Madrid.

SARTORI, Giovanni (2001): *La sociedad multiétnica*; Taurus; Madrid

WALLERSTEIN, Immanuel (1991): *El moderno sistema mundial*; Siglo XXI; Madrid.

DEL TAWHID A LA GLOBALIZACIÓN. DE PORQUÉ EL ISLAM RESULTA TAN RECURRENTE EN LA HISTORIA DEL MUNDO ÁRABE. Un apunte para el estudio del ideario panislamista en el Magreb colonial.

Dolores Cañete Aranda
(SFOG-UNED)

El Islam, invocado por millones de musulmanes para legitimar actuaciones, satisfacer necesidades, sostener luchas, fundamentar aspiraciones, alimentar esperanzas, perpetuar tradiciones y costumbres y afirmar identidades personales y colectivas frente a las fuerzas de uniformización de la civilización industrial y tecnológica que nos toca vivir, vuelve a ser esa bandera que en otros tiempos se enarbolará en todos los países musulmanes, desde Indonesia hasta el Magreb, para luchar contra el Colonialismo.

Los factores hegemónicos convirtieron de hecho al Islam en un instrumento aglutinador que le permitía ofrecer una resistencia enconada a la dominación occidental y, por lo que vemos en nuestros días, esta circunstancia no tuvo su punto y final con la consecución de las independencias políticas de los países árabes.

No se trata, ni mucho menos, de que el Islam en tanto que “revulsivo”, sea un fenómeno nuevo, más bien, sus dimensiones son tales que sobrepasan las fronteras y se nos presenta como una cuestión que nos implica a todos en esta aldea global de las nuevas estrategias geopolíticas. Efectivamente, varios fenómenos de gran amplitud —la multiplicación de mezquitas en el corazón de las sociedades occidentales, la afluencia masiva a ellas, el éxito abrumador de las peregrinaciones anuales a la Meca, símbolo de unidad (tawhid) y coincidencia, la exigencia de un retorno a las tradiciones y costumbres islámicas, la frecuencia de reuniones internacionales protagonizadas por líderes musulmanes como síntoma del triunfo creciente del panislamismo, el éxito en las librerías de publicaciones de contenido político-económico relacionadas con el mundo islámico..., ha forzado a los observadores y especialistas de la política internacional, especialmente del mundo árabe, a hablar de un renacimiento del Islam, una nueva Nahda de una eficacia digamos revolucionaria, a veces cargada de un cierto espíritu revanchista contra la laicidad y para combatir el subdesarrollo y las nuevas formas de dominación que se imponen.

Si como definía Mostafa Rejai: **La ideología es un sistema de creencias y valores acerca del hombre y la sociedad, la legitimidad y la autoridad, de carga**

emocional, saturación mitológica y acción inmediata adquirido a base de rutina y refuerzos habituales. Los mitos y valores de la ideología se comunican a través de símbolos de una manera simplificada, económica y eficaz. Las creencias ideológicas son más o menos coherentes, más o menos articuladas, más o menos abiertas a nuevas evidencias e información. Las ideologías tienen un gran potencial para la movilización de la masa, la manipulación, y el control; en este sentido, son sistemas de movilización de los sentimientos¹, no creo desatinado afirmar –apenas echamos una ojeada a la actual dinámica del mundo árabe-musulmán- que el mundo árabe se encuentra en un momento de intensa actividad ideológica, diría más, no ha dejado de encontrarse en este estado al menos desde el siglo XIX.

Por ende –tampoco creo decir nada nuevo- el Islam, más que lo árabe, ha sido y es el más amplio marco de referencia ideológica circunscribiéndonos ya sólo a los países árabes, que ha conseguido movilizar y de hecho todavía moviliza a estas sociedades. Nunca un ejemplo más claro de que las ideologías, en lo político al menos, siguen ahí y no han muerto como algunos se empeñaron en vaticinar.

El Islam como doctrina, es un ideario descriptivo, claro, pero también se ha revelado como un programa de acción. Más aún, el cuerpo jurídico-religioso que configura, se ha ido reinterpretando desde diferentes parámetros para sustentar distintos proyectos de actuación que se han ido contemporizando con las estructuras estatales de turno. Y así hasta hoy mismo.

Es decir, cuando el movimiento o los movimientos globales todavía no se definían en tales términos, la idea de lo “PAN”, en tanto que manifestación de carácter ideológico sostenida en factores religiosos, luego lingüísticos, y en consecuencia culturales, abarcando toda la geografía implicada, se convirtió en una fuente impulsora de una profunda reforma contra-hegemónica de las sociedades árabo-islámicas de finales del XIX y casi todo el siglo XX.

De todas formas no conviene olvidar que son muchos los islamismos (Irán, Egipto, Afganistán, Indonesia...), de hecho, lo han sido siempre, por lo tanto, la idea integradora que encierra esta doctrina panislámica no permite sino generalizaciones.

¹ REJAI, Mostafa: “Ideology” en *Dictionary of the History of Ideas*, editado por Philip P. Wiener, Londres: Macmillan Publishing Company, 1973.

“EL ISLAM ES LA SOLUCIÓN”

La interpretación de la religión como ideología capaz de movilizar a la sociedad contra la “dependencia” (al-taba’iyya) es el signo distintivo del legitimismo que busca el ideario de “unidad del Islam”.

Que esto genere una actuación, una movilización, es lo que importa, y no el hecho de que la doctrina gire alrededor de un componente religioso..., de hecho, esto último resulta casi irrelevante –es fundamental no descontextualizar esta afirmación-; la importancia del ideario reside en su utilidad como sistema integral de conocimiento, como sistema a partir del cual estructurar una respuesta urgente que precisan unas sociedades depauperadas material e identitariamente en buena parte de su historia moderna y contemporánea.

1798. La campaña napoleónica en Egipto - momento en que la modernidad irrumpe en el mundo árabe-, se produce en un contexto de enfrentamiento franco-británico que es, además, el punto de partida de la intervención activa de los europeos en las provincias otomanas del norte de África, preludiando la futura colonización europea de la zona. Este momento, que genera una respuesta social de carácter patriótico en el que se puede ver el germen de un sentimiento nacional, da lugar a una dinámica política nueva y con ello, a la aparición de ciertas dualidades derivadas del racionalismo reinante, estas dualidades son: nación/ Estado, comunidad/ sociedad, desarrollo/ estancamiento, liberalismo/ autocracia, cultura/ civilización... por lo tanto, si es imposible referirse al Islam como un fenómeno unitario, sí podemos acotar nuestro interés desde un punto de vista ideológico-político.

LA DESINTEGRACIÓN DEL OTOMANISMO. EN BUSCA UNA IDEOLOGÍA DE SUSTITUCIÓN

En este momento, el imperio otomano instalado ampliamente por la zona, viene ya sufriendo la presión creciente de los países europeos que con la Revolución Industrial buscan nuevos mercados y la dominación política de nuevos territorios en una carrera entre las distintas potencias por repartirse el mundo (recordemos que la soberanía turco- otomana se mantuvo teóricamente en Argelia hasta 1830, en Túnez

hasta 1881 y en Libia hasta 1911 mientras que Marruecos, como todos sabemos, se salvó gracias a la enérgica reacción nacional)

De hecho, durante todo el siglo XVIII los países sometidos al Imperio turco enviaban a Europa materias primas, pero será en el siglo XIX cuando este comercio se intensificará permitiendo la integración de los países del Islam al mercado mundial capitalista. Esto llevaría al Imperio a involucrarse en una economía de competencia que no beneficiaba en nada a su propia producción.

La nueva situación genera la desaparición de algunos sectores gremiales, la aparición de una clase media local embrión de una burguesía local y la de una elite de intermediarios, pertenecientes a minorías no musulmanas con gran influencia, gracias a la protección europea (judíos, coptos...)cuya influencia va creciendo cualitativa y cuantitativamente sobre el terreno... al tiempo, un intento de renovación de la administración y del ejército, ponen de manifiesto el deterioro del Imperio otomano que ya se desintegraba en sus posesiones europeas.

Ante esta evidencia, se busca una ideología de sustitución capaz de combatir el fermento de disolución que representan los nacionalismos para el mantenimiento de la unidad del imperio, cualquier elemento que resaltara los elementos comunes de todas las culturas y pueblos árabo-musulmanes con Turquía sería válido: el califato, el Islam...

Pero los nacionalismos emergentes contarán con apoyos exteriores. Esto no quiere decir que aun cuando países como Argelia (1830) y Túnez (1881) cayeran bajo el poder colonial europeo poniéndose de manifiesto el fracaso de la sociedad tradicional turca frente a la dominación extranjera, no surgieran con esta nueva situación focos de resistencia (Abd el Qader y Ali Ben Jalifa) que pondrán en jaque a los nuevos poderes hegemónicos.

En suma, los siglos XIX y XX se presentan para el mundo árabe como un momento de nueva dialéctica social frente a una trayectoria de agresión dominadora y explotación material. ¿Cómo se afronta esta situación?: **El nacionalismo árabe, como nacionalismo étnico, nace primero como movimiento cultural, de afirmación de una lengua y su cultura, y sólo más tarde se afirma políticamente. Como moda de pensamiento, de valorización de la aspiración de los arabófonos a conformar una comunidad con derechos nacionales propios, es una idea foránea inspirada por los nacionalismos románticos de la Europa central.. Es lo que se conoce como “Nahda” inquietud renovadora, con muchas influencias exteriores pero también**

mucho de reflexión original²... La Nahda es “renacimiento” y afirmación cultural de lo local árabe dentro del magma del otomanismo y aún del panislamismo³.

El primer manifiesto inequívoco del Nacionalismo árabe lo sella la obra de Abdel Rahman al-Kawakibi **Umm al-qura** (la madre de los pueblos, de las ciudades... refiriéndose a la Meca)

El texto apareció en El Cairo en 1901 y en él se da fuerza al argumento de la superioridad de los árabes frente a los turcos. En su texto, al-Kawakibi elabora un plan sostenido desde la revitalización del Islam y la creación de un califato árabe cuyo centro estaría fijado en la ciudad de Meca.

Más adelante, el golpe de gracia vendría con la división del mundo árabe consumada en los acuerdos Sykes-Picot⁴ firmado en mayo de 1916 por los que los países árabes quedaban divididos en zonas de influencia franco-británica.

Será a partir de este momento que comenzará a manifestarse una lucha abierta destinada a conseguir las independencias de los países sometidos y a gestarse al tiempo la idea de unidad en el mundo árabe dentro de una estrategia política que finalmente no tendría otro destino que el de vehicular la única verdad resultante: esto es, el arraigo de los nacionalismos particulares, los de cada Estado.

En todo caso, las fuerzas que movían los intereses occidentales en las diferentes zonas, provocarían e incluso aumentarían la división entre los árabes en un momento en que lo que se pretendía, según se expresó en el Congreso Árabe que se reunió en Damasco en 1919, era organizar un Gobierno nacional árabe unificado para enfrentarse a todo tipo de injerencia extranjera.

Pero las desigualdades entre los países eran tan manifiestas, que de hecho, el impacto primero de la dominación colonial afecta precisamente a los niveles primeros de los derechos de todos los pueblos: sometimiento político, evolución fracturada y desigual de las economías de estos países, y por supuesto transformaciones sociales. En todo caso, todo esto irá desarrollando un sentimiento nacional que provocaría en primer término, manifestaciones diversas y generalizadas de descontento, germen de todos los movimientos nacionalistas.

² RUIZ BRAVO-VILLASANTE, Carmen: ...p.50)

³ LOPEZ GARCIA, Bernabé: El mundo..., p. 104

⁴ Mark Sykes, Secretario de Asuntos Orientales en El Cairo y Georges Picot, Cónsul General de Francia en Beirut

PANARABISMO Y PANISLAMISMO

El movimiento Panarabista o de unión de todos los Estados árabes desde Asia hasta África es un fenómeno que se desarrolla de una forma paralela al movimiento de unión árabe y a la idea de nacionalismo. Y aunque se trata de una tendencia histórica cuyos orígenes discurren paralelos a la noción histórica y cultural de islamización en los siglos VII y VIII, su resurgimiento y replanteamiento en el sentido en que hoy lo conocemos comienza a manifestarse en el siglo XIX en ese momento de renacimiento cultural y político conocido como **Nahda**.

La Nahda como renovación es un arranque socio-cultural al compás de una toma de conciencia nacional que perseguía el abandono de las estructuras medievales para sustituirlas por aquéllas que se aprendieron de Occidente y desde los poderes coloniales y se traduce en una renovación lingüística, literaria, intelectual y religiosa.

Políticamente comienza a tomar cuerpo tras la gran guerra generando un sentimiento sobre el Islam en tanto que elemento de unidad comunitaria bajo los auspicios de las reivindicaciones del nacionalismo moderno que, desde un punto de vista internacionalista, generarían un nuevo orden inter-árabe no sólo frente a los poderes imperialistas sino frente al mismo mundo musulmán en su globalidad.

Sin embargo, más allá de los objetivos perseguidos en torno a al-umma al-arabiya, las luchas en los marcos nacionales y la intervención occidental darán como resultado, no la materialización de la unidad -como se esperaba-, sino la balcanización del mundo árabe.

De un modo casi paralelo, el Panislamismo, como movimiento de mayor amplitud y de mayores pretensiones que el Panarabismo pero por ello también menos concreto y de menor conciencia, pretende la cooperación y unificación de todo el mundo musulmán, en un marco de liberalismo, progreso y nacionalismo como ejercicio de aplicación frente a los poderes coloniales (único plano de convergencia de todo este amplio bloque geográfico que abarca desde Indonesia a Marruecos y desde la antigua URSS al África negra; más de 300 millones de creyentes y toda suerte de diferencias entre ellos).

Panislamismo y Panarabismo resumirán el pensamiento del mundo árabo-musulmán durante el período de entreguerras. Dentro de estas corrientes, los nacionalismos locales –entre ellos los magrebíes-, encontrarán el modo de expresar las dificultades procedentes de la fractura creada por los poderes hegemónicos y el molde para establecer una lucha organizada sabiéndose con el apoyo de un universo que parece comprender sus dificultades.

El primer Congreso Panislámico se reunió en El Cairo en mayo de 1926, con asistencia de delegados de trece países musulmanes, entre los que se encontraban Egipto, Túnez, Marruecos e incluso India; más tarde vendrán los de La Meca en junio de 1926, en Jerusalén en 1931 y Beirut en 1947.

El sentimiento de pertenencia a una misma identidad, a un mismo presente y a un mismo destino, esta toma de conciencia va a desembocar en un importante número de acciones culturales y políticas expresadas a través de la participación en congresos o la publicación de manifiestos y escritos reivindicativos.

¿Qué significa esto?: que los elementos culturales pasan el marco de lo estrictamente territorial restringido, para mostrar la causa nacional y defenderla. Se trata de llamar la atención sobre la opinión pública e internacionalizar los defectos del sistema colonial. El centro de operaciones para estos objetivos se establecerá en el Mashreq, particularmente Egipto y Palestina, de hecho, las doctrinas panarabista y panislamista estarán liderados ideológicamente y durante todo el siglo XX desde las Universidades islámicas de Al-Azhar en El Cairo, y la de Nablus en Líbano.

Los congresos que acabo de señalar son importantes en tanto que constituyen auténticos forum, tribunas para los países árabo-musulmanes en los que se debaten cuestiones específicas del mundo árabe y se defienden los intereses de estos países. Indiscutiblemente, estos encuentros van más allá del mero debate, implica intercambio de ideas, de opiniones y, sobre todo, la de toma de medidas de actuación concreta.

SALAFIYA EN EL MAGREB

Las actividades de los nacionalismos magrebíes locales durante los años 30 y 40 han sido muy importantes para favorecer las ideologías panislamista y panárabe abanderadas desde el Mashreq, y ni que decir tiene que determinantes para definir los movimientos nacionalistas locales, aquellos que condujeron directamente a cada uno de sus estados a la independencia, disolviéndose así lo que podía significar el mantenimiento de la unidad del Imperio que se pretendía tras la muerte del “otomanismo” así como las propias corrientes “pan” creadas para combatir las hegemonías europeas.

Y aunque es importante señalar la interacción y complementariedad existente entre los movimientos nacionalistas y el panarabismo, no en todos los países del Magreb se ha experimentado esta interacción del mismo modo ni se ha hecho uso de

ella en los mismos términos y esto es así en tanto que de hecho, la irrupción de la colonización en este contexto no se ha producido de manera uniforme.

La salafiyya fue un movimiento político religioso que partió del reconocimiento del estado de decadencia que vivía el Islam en el último cuarto del siglo XIX. El movimiento pretendía continuar la inspiración de los primeros musulmanes, que sin ser el primer movimiento de carácter reformista en el Islam, tuvo una gran importancia en el desarrollo del sentimiento de unidad del Islam.

Aquí la enseñanza adquiere un lugar predominante para la reforma, para la toma de conciencia de la necesidad del cambio y su utilidad. La cuestión es que aunque parezca algo paradójico, esto les lleva a una interpretación más libre de los textos sagrados porque la máxima viene a ser: **Dios no cambiará la condición de un pueblo mientras este no cambie lo que en sí tiene**⁵

Yamal al-Din, fundador de esta corriente que alimentará a importantes líderes del reformismo islámico en el Magreb, defiende la necesidad de un Mahdi (un guía autocrático) para cada época, capaz de sacar a la humanidad del oscurantismo y guiarla hacia la felicidad. La misión de este mahdi a fines del siglo XIX debía ser, a su juicio, la de guiar al Oriente musulmán hacia la Unión Panislámica... Se trataba de revitalizar la Umma, sumando al cetro otomano otras tierras a punto de ser dominadas por los imperialismos europeos.

La fuerza de los salafíes provenía de los sentimientos anticolonialistas que alimentaban la mayoría de los magrebíes, de modo que, si el salafismo magrebí veía en el Islam más popular de la época una alteración del Islam verdadero, rozando casi el sectarismo, en que la mayor de parte de sus adeptos eran analfabetos e incultos, esto fue visto como la causa de la decadencia de los musulmanes, y por lo tanto la razón del debilitamiento de los países del norte de África frente a los poderes hegemónicos.

El movimiento salafí no se despegó de las ideologías panislamistas y panarabistas reinantes en el seno del mundo árabe: los contactos permanentes con las Universidades de El Cairo y la Universidad de Naplus, a través del envío de estudiantes para formarse en ellas, el continuo ir y venir a estas sedes, o bien, el contacto a través de la prensa a los incipientes nacionalistas magrebíes eran los vehículos de contacto permanente con las nuevas doctrinas.

⁵ Extraído de LOPEZ GARCIA, Bernabé: *El mundo árabo-islámico contemporáneo. Una historia política*. Apéndice págs.323-324: Selección de textos extraído de la obra de PACKDAMAR, Homa: *Djamal al-Din Assad dit al-Afghani*,

Todos estos esfuerzos de la población autóctona no consiguieron más que poner en alerta a las potencias protectoras, que conscientes de la influencia que el salafismo podía alcanzar entre la población magrebí, pretendieron desactivar un movimiento poco cómodo para sus intereses.

EL EMIR CHEKHIB ARSALAN EN LA TRANSMISION DE LAS ORIENTACIONES PANARABISTAS Y PANISLAMISTAS EN EL MAGREB.

Entre los más destacados difusores del movimiento panarabista, se encuentra el emir Chekhib Arsalan. Su influencia como intermediario para la causa árabe de un lado y para los nacionalismos locales, de otro, es del todo incontestable especialmente en el Magreb.

Nacido en Beirut en 1869 en el seno de una familia drusa de gran influencia, se formó en Europa, lo que le permitió combinar la cultura tradicional con el conocimiento del mundo occidental. Combatió a los italianos en tripolitana durante la guerra ítalo-turca. Diputado del Parlamento turco, se instala finalmente en Ginebra, cerca de la sede de la Sociedad de Naciones, iniciando su carrera como representante de la unidad árabe frente a los organismos internacionales terminando por ser reconocido como adalid del nacionalismo árabe desde el Oriente musulmán al Norte de África, denunciando la ocupación colonial y abogando por la independencia de cada Estado.

Hombre comprometido con la lucha por la unidad árabe desde todas las formas posibles, hace del panarabismo una estrategia frente a la colonización europea. Es el fundador de la revista *Nation Arabe* en lengua francesa y portavoz de todas y cada una de las causas del Mundo Árabe.

Contribuyó a formar en la acción política a los futuros jefes del nacionalismo árabe en el Magreb, especialmente a Messali Hadj y a los dirigentes del movimiento “Jeune marocaine”. El contacto del Chekhib Arsalan por ejemplo, con Marruecos no llegará en todo caso hasta el año 1930, fecha clave del nacionalismo político marroquí que el emir sabrá aprovechar para abrir paso a las ideas de arabidad en este país, así desde la participación de misiones estudiantiles en las Universidades primeras de las corrientes panarabistas y panislamistas, a la participación en los Congresos Internacionales Panarabistas, o la creación de la Casa de Marruecos o Beit El-Magreb, luego Oficina del Magreb Árabe...

El nacionalismo hace uso de la cultura para obtener un fin político. Los conceptos de “nación árabe” -con el panislamismo y el panarabismo de por medio- y el de “nacionalismo” -marroquí, argelino o tunecino-, se tornan complementarios y frecuentemente inseparables y ese hecho, contextualizado en la época de las hegemonías occidentales luego del de dominio turco, es una forma de denuncia del poder colonial y el reclamo de las independencias particulares buscando la legitimidad de un proyecto nacional propio entendido en su sentido más ambicioso –política, economía y cultura- y que, al final, viene a dar al traste con el proyecto panarabista original.

Luego vendrían otros tiempos y los acontecimientos obligan a dar un giro al debate y a permanecer atentos a los disfraces de la historia.

LA REALIDAD SOCIO-POLÍTICA DE MARRUECOS (UNA SÍNTESIS)

Mohammed Chouirdi
(ATIME)

Marruecos es un país de contrastes, tanto culturales e históricos, como geográficos. Es el país africano más próximo a Europa. Según el informe del PNUD sobre el desarrollo humano en 1993, Marruecos se sitúa en el puesto nº 106 del *ranking* mundial. Según este informe 7,9 millones de marroquíes viven por debajo del umbral de la pobreza, es decir un tercio de la población del país. Casi un tercio también son analfabetos y 3,4 millones de niños no están escolarizados. Seis años más tarde en el informe del 1999, Marruecos pasa a ocupar el puesto nº 126, estimándose en un 13% el porcentaje de su población por debajo del umbral de la pobreza.

Según datos oficiales ofrecidos por la Dirección de la Estadística en 1999, Marruecos cuenta con una población de 28,2 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento del 1,7% anual.

Las dos características principales de la población son:

- Su juventud, pues un 39% de la población tiene menos de 18 años.
- La importante brecha existente entre la población rural y la población urbana.

Según el censo de 1994, el 51% de la población vive en las ciudades.

Las migraciones internas del campo a la ciudad han condicionado de un modo decisivo las formas de vida de la población. El éxodo rural comienza en Marruecos a principios de los años 30 y se produce de forma descentralizada, es decir, no se potenció exclusivamente un núcleo urbano en concreto, sino que la inmigración se dirigió a varios de ellos simultáneamente.

Actualmente las provincias o prefecturas con mayor densidad de población son: Casablanca (2050 hab./Km.), Rabat / Sale (1.211 hab./Km.) y Tánger (473 hab./Km.). En la actualidad el éxodo se dirige a estos tres núcleos urbanos, así como a Kenitra, Fez, Mequínez y Uxda.

El proceso de urbanización en Marruecos se debe:

- A la expropiación de tierras realizadas en el período colonial (en 1953 eran un millón las hectáreas las confiscadas y transferidas a los europeos).

- Al lento crecimiento económico.
- Al proceso de industrialización que atrae mano de obra del campo.

En 1952, dos millones de personas vivían en el medio urbano; en 1960 eran 3,4 millones de un total de 11,6-; en 1961 eran ya 5,4 millones – de un total de 15,4-; en 1982 eran 8,7 – de un total de 20,4- y en 1991 eran 12,8 millones – de un total de 24,5.

Este éxodo rural descontrolado, sin una planificación previa, ha generado un crecimiento desordenado de las ciudades y la aparición de graves problemas de habitabilidad y sostenibilidad. De manera sucinta podemos resumirlos como sigue:

- Crecimiento anárquico de las ciudades sin ningún plan de ordenación del territorio. Este hecho provoca la aparición de núcleos chabolistas y de viviendas en condiciones precarias.
- Problemas de acceso y abastecimiento al agua potable y a la corriente eléctrica, lo cual va en detrimento de la higiene y de las condiciones de vida.
- Problemas de acceso a los servicios básicos como la educación y la sanidad. Determinados barrios han sufrido un gran crecimiento de su población, que no ha sido acompañado de un aumento correlativo en el número y la calidad de los centros educativos y de salud.
- Desempleo crónico que azota a determinadas capas de la población.
- Crecimiento del sector informal de la economía y aparición de actividades cercanas a la ilegalidad. Dicha dinámica económica genera un tipo de empleo en situación precaria y en el que se vulneran derechos fundamentales para colectivos como niños, mujeres solteras, viudas y divorciadas.
- Aparición de fenómenos de empobrecimiento urbano como la delincuencia, la mendicidad, la prostitución y la emigración irregular. Cada fenómeno afecta a colectivos que quedan sin protección jurídica o social suficiente: niños de la calle, prostitutas, jóvenes obreras en condiciones laborales precarias, ancianos solos, padres de familia parados, niños empleados en la economía informal, niñas en el servicio doméstico, discapacitados psíquicos y físicos, personas sin techo que viven en la calle, drogodependientes, etc.

Formalmente Marruecos es una monarquía constitucional. En este aspecto se han promulgado cuatro constituciones desde la independencia (1961, 1970, 1972 y 1996)

siempre después de una crisis política. En la práctica el poder dominante es la estructura *neomakhzen*¹

Los cambios sociales y económicos apenas inciden sobre la estructura del poder, el Makhzen, que controla al conjunto de la reproducción social. Se trata de una institución de difícil definición con siglos de antigüedad (basada en una legitimidad tradicional) ostentadora de simbolismos religiosos, que aprovechó el proceso colonizador para reforzarse (usando los medios técnicos y administrativos del estado colonial) y emprendió luego una actividad ajena a su configuración tradicional: la regulación de la vida económica.

De este modo el Makhzen se ha convertido en el regulador de la vida social: limita la soberanía de la sociedad civil, pues no se permite el desarrollo de verdaderos contrapoderes y subordina la economía a lo político (al poder Alawita y a su clientela). Por ello el intervencionismo estatal no puede entenderse sólo como apoyo a la burguesía, pues es principalmente un modo de regularización social tendente a perpetuar el poder del Makhzen: el apoyo al empresariado permite mantenerlo bajo tutela. El Makhzen dirige la economía con una lógica neopatrimonial, pues su objetivo central no es acumular capital sino transmitir un patrimonio. A la tecnoburocracia (directores de empresas públicas) se le permite dirigir la economía con criterios modernos, pero ella misma está absolutamente sometida a la lógica política.

Podemos sintetizar la naturaleza de las distintas élites que dirigen el país del siguiente modo:

- Los hombres del palacio: ligados entre sí por una compleja red de vínculos matrimoniales. Son elementos del Makhzen.
- La burguesía urbana: compuesta por los fassíes (de Fez); antiguos comerciantes, los sussíes: burguesía de origen bereber y los intelectuales coránicos, que son los viejos letrados, expertos en la religión y literatura.
- Los notables rurales: enriquecidos gracias al apoyo estatal (control de tierras comunales después de las privatizaciones de los coloniales)
- Las fuerzas armadas: se conformaron inicialmente con miembros nativos del ejército francés y con combatientes nacionalistas. Sus primeros cuadros eran beréberes (muchos de ellos formados en el ejército colonial).

¹ El clan familiar del Rey (los Alawitas), asociado a otros clanes de notables. Dentro de este núcleo, el Rey escoge a asesores y mediadores como parachoques para los conflictos.

Entre los sectores populares puede distinguirse un sector de capas medias urbanas (en situación inestable tras la adopción de políticas neoliberales en los años ochenta), el proletariado urbano (fragmentado regionalmente y entre trabajadores de los sectores formal e informal de la economía) y el campesinado pobre (aislado y adscrito a formas culturales tradicionales)

El sistema de partidos políticos no expresa efectivamente la pluralidad del país. Junto a los partidos tradicionales como El Istiklal, la derecha y los tradicionales de izquierda, como la Unión Socialista de Fuerzas Populares, nos encontramos también con los partidos creados por el propio régimen y que están sometidos a la estrategia de la Monarquía, que favorece continuas escisiones dentro de los partidos y en definitiva se reserva el ejercicio de la soberanía.

Los excluidos políticamente presentan como referentes los grupos antisistema: integristas islámicos que hasta ahora son minoritarios.

Los sindicatos tampoco son un contrapeso eficiente de la estructura de poder: el sindicato mayoritario (UMT) ha estado ligado a instancias oficiales desde la época colonial. La CDT creado en 1978 tiene líneas de oposición más militante pero su implantación sigue siendo minoritaria.

La consecuencia de este esquema de poder es el inmovilismo, salvaguardado por la válvula de escape que supone la emigración masiva a Europa.

ÍNDICE

Presentación (Víctor Morales Lezcano)	3
El archivo del Seminario de Fuentes Orales y Gráficas (SFOG)- (UNED-Madrid): Fuentes para el estudio de las relaciones hispano-magrebíes (Teresa Pereira Rodríguez)	5
Inmigración magrebí, desarrollo y problemas de interculturalidad (Juan Ignacio Castien Maestro)	12
Del tawhid a la globalización. De por qué el Islam resulta tan recurrente En la historia del mundo árabe. Un apunte para el estudio del ideario panislamista en el Magreb colonial (Dolores Cañete Aranda)	25
La realidad socio-política de Marruecos (una síntesis) (Mohammed Chouirdi)	35
Índice	39